

**GEORGE GRODDECK.
ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS SOBRE ARTE Y LITERATURA.
(pp. 123 – 134).
PSICOANÁLISIS**

En sus primeras disertaciones Groddeck se mostraba particularmente interesado en poner al servicio de la comprensión de la poesía todo su conocimiento médico, donde éste resultase oportuno, como es el caso de Oswald Alving y de Hedda Gabler. Pero ya en las conferencias de carácter literario que en 1927, luego de su paso por el psicoanálisis freudiano, ofreció en el Instituto Lessing de Berlín, la cosa fue a la inversa, tal como lo dice su preanuncio ‘Cuatro tratados analíticos’, poniendo la comprensión de la poesía al servicio de la teoría analítica. La elaboración de las conferencias cae por los años posteriores a la terminación del ‘Libro del Ello’, en donde Groddeck reúne la cosecha de sus investigaciones psicoanalíticas. Como epígrafe de estas disertaciones podría utilizarse una frase de este mismo libro: ‘Sólo la vida misma, el Ello, comprende algo de psicología; el Ello y los únicos mediadores por medio de la palabra de que éste se sirve: los grandes poetas’. Tres de estas conferencias vieron la luz en la revista ‘El Arca’; con la tercera se interrumpe su aparición; la última existe todavía en forma de manuscrito. El cese de una publicación emprendida algunos años antes con tan grandes esperanzas, es sin duda imputable en buena parte a la falta de un éxito más difundido entre el público, pero fue asimismo el primer signo de la saludable atenuación del puro impulso hacia adelante. Exteriormente, estas disertaciones magistrales constituyen el punto más alto alcanzado por la acción de Groddeck sobre un vasto sector público. Son ellas, en comparación con sus otras exposiciones abundantes en detallismo, comprimidos procesos de pensamientos que, en su consisa dicción, podrían experimentar ampliaciones a través de una exposición completa. Como complemento existen en las disertaciones primeras y en ‘El Arca’ trabajos relativos a los mismos temas. En estas clases magistrales Groddeck hace, en principio, lo mismo que hizo Freud con sus análisis del sueño, de los usos y costumbres, del cuento y de la leyenda, y en el caso clásico de Edipo, con la alta poesía. Groddeck no se propone promover una ‘estética’, tal como fue más o menos el caso a través de las conferencias sobre ‘Tragedia o comedia’. El estudio del inconsciente debe ser considerado como ‘una cuestión de la humanidad’ en general, como clave de la civilización entre los hombres y de la cultura, del arte y la literatura.

La primera disertación sobre el ‘Anillo de los Nibelungos’ toma en consideración, de los dos medios expresivos, del drama musical, sólo el segundo: la palabra que sustenta la acción. El manuscrito ‘Música e inconsciente’ ofrece una complementación en cierta manera negativa, y debe ser agregado a la disertación en calidad de apéndice; tanto más cuanto que ya ha sido publicado dos veces en traducción inglesa. Una frase que en el manuscrito no tiene ningún sentido claro ha vuelto a ser traducida del texto inglés. Acerca de la tendencia etimológica que aparece en forma creciente en los últimos escritos de Groddeck, hemos de tratar en su lugar apropiado. Groddeck confiesa también en ‘El Arca’, algo en ningún otro sentido reconocible sino en el de que en su propia revista se ha de tener que dejarlo hablar, que es su particular aversión hacia la ‘Novena sinfonía’. El escuchar a Wagner tiene que haber sido para Groddeck algo desmesuradamente aburrido. Además hay que tener en cuenta su fastidio frente a la escena de amor del ‘Anillo’, fastidio que sólo cedió cuando él hubo concluido su primer autoanálisis. Fue eso lo que le permitió estudiar detalladamente el problema de este drama musical, con una mano atada a la espalda, por así decirlo, en la primera parte del ciclo de disertaciones ofrecido en Berlín: ‘En la escena de amor de Sigfrido y Brunilda se presentó ante mí con toda claridad lo que se denomina con Freud complejo de Edipo; y por cierto mucho antes de poseer yo algún conocimiento acerca del psicoanálisis’. Esta apreciación tiene tanta más importancia cuanto que,

como sucede en 'El libro del Ello', era costumbre de Groddeck el atribuir al viejo maestro Freud y a sus colaboradores, lo que en sus doctrinas 'suena a lógico o bien un poco extraño', expresión donde el énfasis se coloca en la palabra 'poco'. A partir de aquí se hace inteligible un segundo autoanálisis que Groddeck ha colocado al comienzo de su estudio precursor titulado 'La condicionalidad psíquica y el tratamiento psicoanalítico de las dolencias orgánicas', la eliminación de la disfagia, una vez que hubo logrado poner el movimiento su inconsciente a favor de la deglución de la prioridad freudiana. El estudio experimental de la escena de amor wagneriana, se trata nada menos que de la hora de nacimiento de un psicoanálisis específicamente groddeckiano, el cual incluye la fundamentación de la psicósomática. Posteriormente Groddeck concurre a menudo a los festivales de Bayreuth.

El hecho de que en la disertación sobre el 'Anillo' Groddeck ponga de relieve cosas que no están en ninguno de los muchos comentarios sobre el tema, no debe por lo tanto sorprender. En el centro de esta conferencia, como también en el de las dos siguientes, Groddeck ha colocado el problema materno. En el caso de 'Sigfrido' y de 'Peer Gynt' puede hablarse de dos diferentes tipos maternos. En el 'Anillo' se trata de la madre heroica en un doble sentido: como heroína y como madre del héroe. Pero no es esto lo más profundo; el drama musical aún da pie para otra interpretación: son dos madres, Sieglinda y Brunilda; dos caracteres, puede decirse, sobre cuya base el poeta crea en común —como ha sido el caso en 'Tragedia o comedia'— el símbolo, 'partiendo de lo particular y elevándose a lo universal'. Es desde luego la imagen de una madre, de la madre de Dios, en la cual 'una madre simple y sensata'; como se dice en 'Hombre como símbolo', pronuncia esta sentencia: 'No hay muchas mujeres, sólo hay la mujer'. En el 'Libro del Ello' dice Groddeck que él mismo ha tenido dos madres, una que lo trajo al mundo, y la otra que lo ha nutrido: 'Los primeros y más difíciles conflictos de su vida'. No es muy aventurado admitir que ambas han ejercido una influencia no solo negativa, al dificultarle 'la opción entre dos posibilidades', sino que también han fecundado su pensar de una extraordinaria manera.

El tema capital de la conferencia sobre el 'Anillo' se continúa directamente en la segunda, dedicada a 'Peer Gynt'. Una vez conocida la igualdad de esencia de la madre y de la amada, lo que importa es cómo presentarlas sobre el escenario. Groddeck procede severamente con el punto de vista acostumbrado en materia de presentación escénica. Una carta dirigida al director del teatro de Baden-Baden habla de una concepción ahondada, conforme a la cual Solveig finalmente 'ha tomado los rasgos de Aase'; dicha carta quedó sin respuesta y vio la luz posteriormente en la revista 'El Arca'. La concepción de 'Peer Gynt' que sustenta Groddeck está en diametral oposición con todas las corrientes. En el prólogo a la traducción alemana de esta obra Georg Brandes había concebido al héroe protagónico como prototipo de 'la presuntuosidad noruega, de la mendacidad y jactancia', y al poema mismo como 'una polémica contra Noruega'. Groddeck, por el contrario, certifica que dicho héroe no acusa un solo rasgo de alegría en tener alguna importancia en la estimación de la gente, y que es humilde en medida sorprendente y al mismo tiempo hombre muy consciente.

La conferencia sobre Peer Gynt pertenece a lo más interesante que Groddeck ha manifestado y dejado escrito. No hay duda de que la amiga nórdica que él hizo compañera de su vida lo acercó más a Ibsen, y a Peer Gynt en particular, asesorándolo en muchas de las traducciones textuales de que se sirve para el texto corriente. Pero hay que agregar algo esencial: en la pieza en referencia se trata de un interés que es suyo propio. No sólo en el sentido de que Ibsen 'conocía el inconsciente como apenas ningún otro', suministrando por lo mismo un rico material a la investigación analítica, sino que más bien Groddeck se ve a sí mismo como Peer Gynt, y lo ha sido sobre todo en sus años pre-analíticos; aunque Peer Gynt no es por cierto un analítico. Su fantasía tiene la 'naturaleza de Troll'; el autor del 'Libro del Ello' firma como 'Patrick Troll' sus cartas a la amiga. Groddeck apasionadamente protege a su héroe del reproche de ser un hombre embustero, declarando: 'Qué estúpido es todo esto frente a él que es tan verdadero y veraz.' Pero, por lo demás, no discute en modo alguno el hecho de que el joven Troll cayese en el deslizadero de las mentiras. Pero en cuanto a su ser, este héroe es un hombre veraz. Verdadero en cuanto al ser es asimismo el amor de Hjalmar Ekdal por su hijo, o por el que considera suyo, hasta que ese amor es destruido por el concepto de la 'mentira de la vida', concepto no verdadero en cuanto al ser. La veracidad con arreglo al ser constituye un

rasgo fundamental en la propia naturaleza de Groddeck. Pero cuán conforme el carácter esencial de Gynt es, por lo demás, la alegría por la paradoja que en ‘Hacia la naturaleza-Dios’ le hace decir acerca de la mentira, o sea la negación de la verdad: ‘El lenguaje miente, está obligado a mentir, y en su propia naturaleza humana radical que siempre toma la parte por el todo.

El problema de la ‘mentira’ es de bastante importancia no sólo para enjuiciar las intuiciones y enfoques de Groddeck tocantes a la literatura y el arte, sino también para la comprensión de su propia personalidad, de modo que resulta justificada una discusión más sistemática y de fondo. Groddeck fue un talento dialéctico por naturaleza. En el ‘Libro del Ello’ habla de su ‘naturaleza, la cual está en condiciones de seguir de manera imperturbable direcciones opuestas del pensamiento, contrapuestas simultáneamente, a través de todo sarcasmo, a través de toda enseñanza, a través de toda prueba, a través de toda interna contradicción. Todo esto es más de lo que Hegel podría decir de sí mismo, es decir: ‘Es la contradicción de pensar’. Seguramente Groddeck no ha leído de Hegel más que algunas frases. El padrinazgo de Heráclito es en común. Se cree estar frente a la ‘Fenomenología’ cuando en ‘Hacia la naturaleza-Dios’ leemos estas palabras: ‘¿El trozo de pan ha envejecido? ¿Pero cuándo ha envejecido? ¿Hoy? ¿Ayer?’ En Hegel la contradicción es allanada por la reflexión, esta ‘transforma lo verdadero’. La reflexión es un proceso. Cuando tal proceso tiene lugar entre dos posiciones que recíprocamente se anulan, no existe ya contradicción en el sentido de la lógica clásica, del mismo modo que no hay contradicción en que el follaje sea verde en la primavera y ese mismo follaje sea amarillo en el otoño. Ahora bien, Groddeck no fue filósofo de escuela ni tampoco un teórico, sino un médico en ejercicio de su profesión, un escritor y en sus años últimos un psicoanalista. El proceso que Groddeck produjo y observó, profesional y tipológicamente, luego de la decantación de sus puntos de vista, fue el de la autoconsciencia de las relaciones inconscientes. Aquí se da el mismo fenómeno que Hegel toma en cuenta en su proceso de la reflexión. Lo ‘verdadero’ y lo ‘falso’ son categorías de la conciencia que pueden permutar sus posiciones o en general, su sentido tan pronto como no se trate ya de la relación del predicado con la llamada ‘realidad’, sino de su relación con las relaciones inconscientes. De modo que Groddeck expresa consecuentemente en el ‘Libro del Ello’: ‘Para el médico resulta igual si se le miente o si está escuchando la verdad.’ Aun cuando no haya ninguna mentira en juego, ‘el lenguaje humano y el pensar humano constituyen débiles instrumentos cuando deben aportar noticias del inconsciente.’ Los únicos mentirosos contra los que se revuelve Groddeck son los ‘mentirosos contra sí mismos’, dado que en sus procedimientos estos mentirosos alimentan la ‘contradicción’ y en el ámbito de la relación humana hacen del mentiroso un perseguidor, tal como cabe recordar según el caso de ‘Espectros’.

En la época en que escribió ‘Hacia la naturaleza-Dios’, Groddeck se deleita en la paradoja; a lo largo de sus muchos años de práctica como médico psicoanalista fue formándose en él la convicción de que el hombre, aún dentro de los límites de sus fronteras, apenas está en condiciones de manifestar la verdad ¿Verdad?. De por vida se atuvo el conocimiento básico de que el sujeto de una manifestación tal de verdad, aun cuando se trate de un ‘único sujeto’, en general, no existe. En ‘Hacia la naturaleza-Dios’ lo ha dejado escrito de manera tajante: ‘Absolutamente cierto es que no existe el Yo; y ya en el ‘Libro del Ello’ leemos que tal Ello, según yo lo he presupuestado, es decir, un Ello, individual, tal como se lo ha apropiado Freud con amputación de la parte consciente—, tampoco existe. Luego, para prevenir toda Confusión que considere al Ello, igual a la naturaleza- Dios, contamos con este esclarecimiento: ‘Es un error separar a los individuos del seno del Todo’. Y también esto: ‘No olviden ustedes que esta primera falta está unida a todo humano pensar, y que todas nuestras manifestaciones en conjunto están bajo la carga de dicha falta’. Sobre la base de este enfoque Groddeck estima, en general, que la verdad y la realidad son ‘bienes dudosos’. Es raro, por lo tanto, que en ninguna parte, ni aun en su conferencia sobre ‘Fausto’, cite aquellos versos memorables:

Wenn sich der Mensch, die kleine Narrenwelt,
Gewöhnlich für ein Ganzes hält.
(Pues si el hombre, ese mundo de locura,
de ordinario se tiene por un Todo.)¹

Dichos versos resuenan asimismo en el nombre elegido para el problemático héroe de su novela ‘Buscador de almas’, es decir ‘Weltlein’, que significa “pequeño mundo”. El mismo Groddeck, como Goethe, constituye una excepción en lo tocante a esa ilusión. ¿O es acaso que su concepción de la vida descansa, por el contrario, en uno de los sofismas mefistofélicos que desliga al hombre de toda auténtica responsabilidad? —La parte, cuando no es más que una parte, está íntegramente determinada por el Todo.

En la tercera disertación, habla Groddeck del gran ‘crescendo’ que va de ‘El Anillo de los Nibelungos’, pasando por ‘Peer Gynt’, hasta ‘Fausto’. Esto no está en contra de la impresión de que la conferencia sobre ‘Fausto’, comparada con la que trata de ‘Peer Gynt’, en muchos aspectos representa un anticlímax, sino que en buena parte se explica a partir de allí. Lo que le interesa principalmente a Groddeck, o sea, elaborar lo simbólico, lo ha llevado a cabo el mismo Goethe, permanente mentor de Groddeck, por el camino que va de la descripción de caracteres, pasando por el tipo, al símbolo, es decir, mostrar la forma en que ‘Fausto’ vive en un reino doble porque el poeta mismo fue poseedor de la clave. De manera que a Groddeck no le queda mucho nuevo que mostrar. ‘Fausto’ vive en el reino de los hombres y en el reino de las madres. En este punto, ciertamente la interpretación de Groddeck se levanta hasta alturas no siempre alcanzadas, y toda palabra que se agregara a la exposición estaría de más.

Por lo demás se hallan, junto a observaciones sagaces, paradojas por la paradoja misma; así por ejemplo, la caprichosa interpretación de los versos en donde se expone lo impercedero de ‘Fausto’:

Geretteet ist das edle Glied
Der Geisterwelt vom Bosën;
We immer strebend sich bemüht,
Den können wir erlösen

(Salvado está del mal el noble miembro
de este mundo de espíritus: nosotros
sólo salvar podemos al que siempre
hacia lo alto se esfuerza.)²

¿Significan los dos puntos al final del segundo verso que a partir de ahí ‘el concepto del mal queda aclarado’? ¿No queda más bien explicado que, a través del esfuerzo de Fausto, se ha hecho posible su salvación respecto del mal? —Sin duda alguna, tiene razón Groddeck, en la medida en que el supuesto del ser liberado sea que quien ha de ser liberado tenga necesidad de la liberación, es decir, que esté trabado en el mal. Por lo demás, ¿está remunerado el sacrificio del incesante esfuerzo? —Ello estrecha, endurece, impide la inmediata percepción de la vida. Este asunto tuvo tanta importancia para Groddeck que en el año del jubileo de la conclusión de la segunda parte del poema, bosquejó el manuscrito impreso como apéndice de la conferencia sobre Fausto, y que tituló ‘Centenario de una cita fáustica’. En dicho trabajo está contenido su concepto de que, de cien años a esta parte, una cita del ‘Fausto’, una de las más conocidas, se ha venido entendiendo equivocadamente. Para Groddeck es de fundamental importancia que el comportamiento general de ‘Fausto’ no sea comprendido precisamente a partir de un constante aspirar, de un deber, sino a partir de un deliberado querer. En una disertación dictada diez años antes, todavía estaba de acuerdo en conceder a ‘Fausto’ la incesante aspiración; pero claro está que se trata de un siempre aspirar hacia adelante propio de todo hombre; el aspirar hacia lo alto, a lo sublime, es un signo de las mujeres confirmado por su misma función sexual; aunque para decir verdad, hoy en día también se adecua a los hombres, que ‘en su mayoría se han vuelto casi todos mujeres’. Esta diferenciación, acaso no debería sostenerla el propio autor del ‘Libro del Ello’, quien descubrió que ‘en el ser que se llama hombre existe la mujer, en la mujer el hombre’ Es decir, que no debiera sostenerla el hombre que ha manifestado públicamente en ‘Hacia la naturaleza-Dios’, que es un fenómeno de decadencia condicionado por la época el hecho de que, si así cabe decirlo, no existan ya hombres masculinos y mujeres femeninas. Aquí tenemos pues al ‘eterno femenino’ reiteradamente aludido en la conferencia, aunque sin la actitud devocional de ‘Hacia la naturaleza-Dios’.

En lugar de la fallida publicación en 'El Arca', se ofrece para la disertación sobre el 'Struwwelpeter', cuarta y última del ciclo, tres bosquejos mecanografiados. Una "redacción" concluida con posterioridad, y correspondiente a la conferencia en el Instituto Lessing, en doble versión; luego un "auto-relato" de la posterior disertación paralela de Dresde, la cual selecciona las historias de 'Juancito papamoscas y Paulinita y los fósforos'; finalmente el manuscrito de una conferencia anterior pronunciada en Baden-Baden que comenta, una por una, todas las ilustraciones del libro. El 'Struwwelpeter' fue compuesto originariamente por el médico Heinrich Hoffmann, de Frankfurt, como "distracción de sus propios hijos". Se trata de una serie de imágenes, cada una de ellas con sus correspondientes versos, en número de diez, si se cuenta también la imagen titular del libro: 'Struwwelpeter'. En este análisis Groddeck se encontraba dentro de su propio elemento; había de entenderse con una congenial ingenuidad, detrás de la cual se ocultan profundos enfoques sobre la vida del alma, especialmente en la de los niños más pequeñitos. De este modo se justifica una reproducción, en lo posible sin lagunas, de sus interpretaciones, es decir: de los dos apuntes tomados para las disertaciones de Berlín, con eliminación de los duplicados; de la reseña de Dresde, con omisión de los párrafos introductorios y digresiones particulares; y finalmente, de las observaciones tocantes a las ilustraciones tomadas en cuenta aquí, y extraídas de la conferencia de Baden-Baden, o sea las observaciones relativas al 'Struwwelpeter, a Friedrich el malo, al Cazador salvaje, a Nicolás, a Roberto volador', etc. Todo comentario adicional no es necesario. El 'Struwwelpeter' está en cuarto lugar luego de la trilogía 'Anillo-Peer Gynt-Fausto', colocada a manera de un espectáculo o comedia de sátiros.

La apreciación artística del 'Struwwelpeter' ha sufrido en Groddeck un cambio notable en el curso de los años. En una de las primeras disertaciones (24. IV. 1918) dice de su autor que 'no posee ningún talento poético'. Que el 'Libro del Ello' hable de un 'libro eterno' no debe ser relacionado sin más a las cualidades puramente poéticas. Pero en 'El hombre como símbolo' se hace finalmente referencia a un 'poeta de temas infantiles por la gracia de Dios'. Ahora bien, Groddeck pertenecía al grupo de aquellos hombres que intrépidamente defienden hoy lo contrario de lo que defendían ayer. Con una bonachona sonrisa prestaba atención cuando se lo comparaba con aquel pastor de nombre Christoph Blumhardt, quien, apremiado en una discusión, contestó: '¿Pero qué me importa a mí todo lo que dije ayer?' Detrás de toda esta aparente inconsistencia se oculta el logro completo de un nuevo escalón, en el cual la vida se cumple totalmente en cada momento, sin tener ya necesidad alguna de una consciente continuidad. Pero en cuanto a la relación de Groddeck y 'Struwwelpeter', intervino también algo que sin cesar se expresa en la creciente valoración del libro. Por el tiempo en que escribía 'Hacia la naturaleza-Dios', Groddeck amaba las grandes palabras, que 'son como el sol cuando apunta en el horizonte', aunque simultáneamente proseguía el proceso de desvalorización de la palabra aislada. A ello obedece la gran admiración que siente por Carl Spitteler, al cual dedica verdaderas ovaciones en muchas de sus conferencias. El autor del 'Libro del Ello' escribe a su amiga en los siguientes términos: 'En reiteradas ocasiones usted ha hecho la tentativa de inducirme hacia el parloteo acerca del alma universal, acerca del panteísmo, de la naturaleza-Dios. Pero no encuentro placer alguno en ello.' El gusto por las grandes frases se fue perdiendo en el curso de su actividad como psicoanalista, la cual trajo aparejado el hecho de que la palabra, presionando desde su esencia hacia el inconsciente no articulado, se convirtiese 'en fiero bramido y en aullido' en los cuales desaparece también, conforme a manifestaciones del 'Libro del Ello', 'el balbuceo de la expresión', incluso para el analizador mismo. Se diría el ruido perturbador de un receptor de radio que funciona con descargas. De suerte que la palabra ya no le pareció 'tan importante', precisamente porque ya no se trataba de 'la palabra hablada en sentido goetheano'. De ahí que en años posteriores hallase una crítica tan indulgente, junto al 'Struwwelpeter', interesante desde el punto de vista psicoanalítico, incluso los libros de Courths-Mahler. Cuando Groddeck, al referirse al estilo grandioso, dice en relación a Goethe: 'Tiene que haberse hartado de semejante modalidad estilística, lo que hace es anticipar su propia evolución. Esta evolución ha estado fundada probablemente en su propio envejecimiento. De ahí que resulte paradójico el hecho de que en sus últimos tiempos leyese exclusivamente gran literatura, es decir, a Schiller: su placer irónico consistía en escuchar los bronce resonantes y los aturdidores platillos.

Ese retraerse de la palabra hacia la imagen es el signo distintivo de la última publicación de Groddeck, su libro 'El hombre como símbolo'. Donde el tema gira en torno a las palabras, se trata sólo de un

procedimiento etimológico, ya conocido por el lector desde su pequeño estudio ‘Sobre Música’. Al ensayo de tipo etimológico le corresponde sobre todo la reserva contenida en el subtítulo ‘Modestas opiniones sobre lenguaje y arte’. El método filológico de Groddeck descansa sobre asociaciones. Como tal, éstas tienen sin duda una validez subjetiva, y no se pide tampoco más de ellas, aunque Groddeck continuamente se empeña en el debate con la filología. Es asunto de los especialistas investigar si el procedimiento que sigue tiene algún valor científico. En los últimos años, Groddeck había tomado muy a pecho este asunto, empeñándose en no ser descaminado por procesos mentales escogidos alguna vez en el pasado. Se podría pasar una interesante velada debatiendo acerca de una locución homérica. Así, por ejemplo, la fórmula utilizada para señalar un acontecimiento que tendrá lugar en el futuro, a saber: “Ello está aún en el seno de los dioses”. Groddeck objeta que en el texto original no dice así, sino que dice “en las rodillas”, y a partir de allí desarrolla su análisis. De nada vale aludir a lo que Groddeck, como alumno de la Universidad de Pforta, sabía naturalmente muy bien, o sea, que así como en latín la preposición ‘in’, así también en griego esa misma forma, que además suena casi igual, tiene una significación más amplia que la preposición alemana ‘in’, resultando de allí un sentido claro y consciente: el futuro descansa sobre las rodillas de las potencias del destino como el niño que aún no ha comenzado a correr por sí mismo. Pero de todo esto el médico Groddeck no quería saber nada, y, por otra parte, no podía discutírsele que detrás de la verdad superficial muy bien podía ocultarse una verdad mucho más profunda.

E. R. von D.

En: Georg Groddeck. Estudios Psicoanalíticos sobre Arte y Literatura. pp. 123 - 134

Selección y notas de presentación de Egenolf Roeder von Diersburg.

Traducción: Norberto Silveti Paz.

Colección Prisma. Monte Avila Editores C.A. Caracas. Venezuela. 1975

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-28-ALSF-ex-82

Notas al final

- 1.- Son palabras de Mefistófeles en su primera entrevista con Fausto (N. del T.).
- 2.- Palabras que, ya muerto Fausto, al final de la segunda parte, pronuncia el Ángel (N. del T.)